

## ANACREONTICA.

Anoche, Aglaë hermosa,  
 quise en heroico verso  
 elogiar las hazañas  
 de un insigne guerrero.  
 Llamé á la Musa Clio,  
 á la que invocar suelo  
 quando históricos lances  
 poetizar pretendo:  
 pero la ingrata Musa  
 se hizo sorda á mi ruego,  
 pues no hallé consonantes  
 como yo los deseo  
 que al asunto adequados  
 no me causen rodeos;  
 hice los versos duros,  
 desiguales, groseros,  
 llenos de añjas frases,  
 y de las que ahora vemos  
 abandonar su patria,  
 pasar los Pínicos,  
 y sin licencia alguna  
 fixarse en nuestro Reyno,  
 donde todas encuentran  
 feliz acogimiento.  
 Mi cabeza exáltada  
 solo engendró conceptos  
 chavacaos, mezquinos,  
 y dignos de desprecio.  
 Por último, apurado  
 todo mi sufrimiento,  
 abandoné la pluma,  
 rasgué los tales versos,  
 y ahelando descanso  
 me recliné en el lecho.  
 Allí á pocos instantes  
 en brazos de Morfeo

mi existencia reposa,  
 y en un tranquilo sueño  
 olvido mis desgracias,  
 mis males y tormentos.  
 Pero fué perturbado  
 mi felice sosiego  
 de una vision extraña,  
 y grata al mismo tiempo.  
 Una jóven se acerca  
 con semblante risueño;  
 mil gracias adornaban  
 á su rostro modesto,  
 donde brillaba puro  
 el candor mas sincero:  
 su blanca vestidura  
 á su agraciado cuerpo  
 sin ocultar cubria:  
 el hermoso cabello,  
 adornado de flores  
 y juguete del viento,  
 negro contraste hacia  
 con su nevado pecho.  
 Traía de la mano  
 á un niño, cuyo bello  
 semblante matizaban  
 los colores perfectos  
 de la encarnada rosa,  
 en fondo sobre puestos  
 de la azucena blanca:  
 sus ojos qual luceros  
 relucian brillantes;  
 y de encendido fuego  
 una antorcha en la mano  
 llevaba; cuyo efecto  
 mi corazon sentia,  
 pues un ardor interno

